

# 17

---

Fecha de presentación: Enero, 2020

Fecha de aceptación: Marzo, 2020

Fecha de publicación: Mayo, 2020

## **APRENDIZAJE SOCIAL Y ADOLESCENCIA: UNA REFLEXIÓN DESDE LA RESPONSABILIDAD EDUCATIVA DE PADRES Y DOCENTES**

### **SOCIAL LEARNING AND ADOLESCENCE: A REFLECTION FROM THE EDUCATIONAL RESPONSIBILITY OF PARENTS AND TEACHERS**

Iselys Fuentes Suárez<sup>1</sup>

E-mail: [ifsuarez@ucf.edu.cu](mailto:ifsuarez@ucf.edu.cu)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7856-0847>

María Magdalena López Rodríguez del Rey<sup>1</sup>

E-mail: [mmrodriguez@ucf.edu.cu](mailto:mmrodriguez@ucf.edu.cu)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3425-4792>

Lisbeth Marina Fuentes Morfa<sup>1</sup>

E-mail: [lmfuentes@ucf.edu.cu](mailto:lmfuentes@ucf.edu.cu)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1642-1454>

<sup>1</sup> Universidad de Cienfuegos "Carlos Rafael Rodríguez". Cuba.

#### **Cita sugerida (APA, séptima edición)**

Fuentes Suárez, I., López Rodríguez del Rey, M. M., & Fuentes Morfa, L. (2020). Aprendizaje social y adolescencia: una reflexión desde la responsabilidad educativa de padres y docentes. *Revista Científica, Cultura, Comunicación y Desarrollo*, 5(2), 104-110.

#### **RESUMEN**

El desarrollo psicosocial del adolescente exige a la familia, escuela y sociedad intencionalidad educativa. Este aprendizaje social constituido por contenidos esenciales permite enfrentar los retos del cambio en su desarrollo y asegura que cuenten con los referentes necesarios para comportarse en todos los ámbitos de la vida. En la investigación se incluyen los resultados de un estudio en cinco escuelas Secundarias Básicas de Cienfuegos, Cuba y organizados en tres ciclos de investigación, con muestras de estudiantes de 8vo grado. Los instrumentos fueron diseñados por el colectivo de investigadores y la validación se realizó por pilotaje en la práctica. Los resultados redundan en la disolución del contenido del aprendizaje social en el trabajo educativo y la no coherencia en la intención de docentes y padres. Por tanto la preparación y el trabajo cooperado es uno de los problemas que limita el logro de los objetivos de formación en el área social. Para esto se presenta una estrategia de intervención coherente que confirme el cumplimiento de la responsabilidad de ambos en el proceso; creándose las condiciones para que el adolescente transite hacia la adultez de manera exitosa.

#### **Palabras clave:**

Adolescencia, aprendizaje social, estrategia, intervención.

#### **ABSTRACT**

The psychosocial development of the adolescent demands educational intention from the family, school and society. This social learning made up of essential contents allows facing the challenges of change in their development and ensures that they have the necessary references to behave in all areas of life. The research includes the results of a study in five Basic Secondary Schools in Cienfuegos, Cuba and organized into three research cycles, with samples of 8th grade students. The instruments were designed by the group of researchers and the validation was carried out by piloting in practice. The results result in the dissolution of the content of social learning in educational work and the inconsistency in the intention of teachers and parents. Therefore, preparation and cooperative work is one of the problems that limits the achievement of training objectives in the social area. For this, a coherent intervention strategy is presented that confirms the fulfillment of the responsibility of both in the process; creating the conditions for the adolescent to successfully transition to adulthood.

#### **Keywords:**

Adolescence, social learning, strategy, intervention.

## INTRODUCCIÓN

La adolescencia constituye un periodo crítico del desarrollo en el que una persona cerebralmente inmadura transita de la niñez a la adultez, en medio de numerosos retos que implican, entre otros, consolidar su personalidad, su identidad y su orientación sexual, desarrollarse moralmente, controlar sus impulsos, desarrollar y acogerse a ideologías, desarrollar el pensamiento abstracto, consolidar las relaciones con sus padres, hermanos y pares (Palacios, 2019).

Esta etapa de la vida transcurre de manera flexible, según las particularidades individuales y contextuales, entre los 10 y 19 años. Resultan significativos, una serie de cambios generales fisiológicos que se asocian a la maduración sexual y se expresan en el crecimiento, modificación de su cuerpo, aumento de la fuerza y las competencias físicas; paralelamente a esto y en dependencia del ambiente en que se desarrolla se producen cambios a nivel psicológico como el aumento de la capacidad para pensar y razonar; lo que incita a una toma de decisiones para lo cual aún no se encuentran preparados consecuencia de una inmadura capacidad para controlar y planificar su comportamiento, producto de un proceso de desarrollo de la corteza prefrontal que no ha alcanzado su culmen. Lo anterior repercute evidentemente en el área socioemocional al revelarse manifestaciones de inseguridad, sentimientos de inferioridad, desconcierto, enfado, egocentrismo y rebeldía ante la crítica de los adultos y entre ellos mismos.

El proceso de desarrollo confronta al adolescente con la pérdida del espacio infantil, deberá aceptar reglas y normas cuando lo que quiere es ganar autonomía; a su vez establecer nuevas relaciones con compañeros de ambos sexos, conseguir un lugar social, aceptar el propio físico, lograr independencia emocional de los padres y otros adultos; adquirir un conjunto de valores ético y adoptar una ideología desde la que estructura de su proyecto de vida, enfrenta la elección profesional y los retos de la vida social que esto implica.

Ante estas vertiginosas transformaciones, familia, escuela y sociedad, asumen la tarea educativa de propiciar el desarrollo socioemocional; atención que parte desde las características de esta etapa del desarrollo, con el fin de ir generando esquemas de actuación adaptativos, así como una concepción positiva de sí mismo dentro de su contexto social (Ortiz & Gaeta, 2019).

Esta situación implica muchas veces un proceso de ruptura y contradicciones que hacen que el proceso de formación del adolescente sea difícil, pues se precisa lograr que este aprenda a diferenciar los conceptos de Ser, hacer, estar y tener, los que se identifican como elementos claves del aprendizaje social: el ser, implica lo esencial, lo que lo integra como ser humano; el hacer, informa sobre las acciones específicas de cada sujeto; el ser se manifiesta en la acción (Nuño, et al., 2017).

Por tanto, la formación de los adolescentes se caracteriza por presentar la integración y relevancia que adquieren las diferentes aristas del aprendizaje social, reto educativo de la sociedad actual; considerándose que a pesar de los esfuerzos y aportes psicopedagogos generados por la investigación y la práctica educativa, aún no se ha logrado

conseguir que padres y docentes puedan influir de manera coherente en la preparación de los adolescentes para su disposición para el cambio de manera anticipada, regulando las implicaciones de la transición por este período de la vida y logrando preparación para establecer puentes entre los de su generación y los adultos.

Por ello, lo urgente en la labor educativa es la proyección anticipada de oportunidades para que cada adolescente, se haga cargo de su crecimiento personal y centrando las acciones en correspondencia con los propósitos formativos que declara la sociedad en estrecha articulación con los educativos. Por tanto la adecuada estructura de aprendizaje con objetivos, contenidos, actividades de mediación, así como de evaluación de una adecuada autorregulación socio-emocional en el adolescente, contribuirá a que los estudiantes accedan a estados del desarrollo que permeen las demás esferas de su crecimiento (Barrantes-Elizondo, 2016).

Se puede afirmar que la educación en el adolescente, debe ser planificada y potenciar la libertad intelectual, estimular el pensamiento crítico, la creatividad y la comunicación. Debe tomar como referente lo que se considera necesario y deseable en las finalidades educativas (Fuentes, Montero & Díaz, 2019). Para la escuela, la actividad de formación de los adolescentes implica asumir el reto de una relación coherente, sistemática y permanente con la familia, de manera que puedan ofrecerse al adolescente la oportunidad para que, descubra las características de sí mismo; asuma con responsabilidad la normatividad, elabore su proyecto y elabore sobre códigos más o menos aceptables para todo un comportamiento social que se ajusta a las exigencias de la sociedad.

Se comprende así la necesidad de priorizar el desarrollo socioemocional de los adolescentes; teniendo en cuenta que ambos contenidos connotan la naturaleza social de aprendizaje que permitirá disponer y preparar al adolescente para crecer a lo largo de la vida. Para ello resulta imprescindible comprender desde el punto de vista teórico y práctico el alcance de esta área formativa, sobre todo desde las concepciones y propuestas que pueden ser consideradas para este propósito según las características de la adolescencia.

La sistematización de estudios en la práctica educativa con adolescentes durante los últimos cinco años, afianzó el interés por este tema, al confirmarse que estos, aunque mantengan un comportamiento adecuado en la escuela, presentan un déficit en el desarrollo de la habilidades sociales, que se manifiesta en cierta tendencia a aislarse, la falta de autonomía en las decisiones, miedos para expresar lo que piensan y a desarrollar con independencia las actividades que les gustaría hacer, por miedo al fracaso; elementos que se corresponden con otras investigaciones donde se demuestran que las habilidades emocionales de autocontrol y competencia social como las menos favorecida. (Segura-Martín, Caheiro-González & Domínguez-Garrido, 2015).

A pesar de ello, se pudo comprobar que padres y docentes no toma en cuenta las necesidades de aprendizaje social que tienen los adolescentes al ponderar el contenido

académico del currículo como el tema fundamental del trabajo educativo que deben desarrollar. Esto explica que en las actividades para la educación familiar, no se abordan temas relacionados con las habilidades sociales que deben alcanzar los adolescentes para que puedan identificarse, saber quiénes son ellos y como establecer relaciones con sus compañeros o elaborar proyectos de vida.

La investigación demostró dos aristas fundamentales del problema, relacionado con el conocimiento de las particularidades de la adolescencia para el aprendizaje social y otra las concepciones metodológicas que deben sustentar las decisiones didácticas y pedagógicas para propiciar, tanto en la escuela, como en la familia, este tipo de aprendizaje. Contribuir a este propósito es el objetivo de este trabajo, en el cual se sintetizan las ideas que los autores han confirmado durante sus prácticas profesionales con adolescentes, padres y docentes en los últimos años de su práctica profesional

Aún cuando se comparte la idea de que aprender es un proceso intrínsecamente social e interactivo, al referirse al aprendizaje social, se hace referencia al proceso mediante el cual se adquieren los conocimientos, actitudes y las habilidades necesarias para reconocer y manejar sus emociones, demostrar interés y preocupación por los demás, formar buenas relaciones, tomar decisiones responsablemente y manejar los desafíos en situaciones de manera constructiva. Por tanto, cuando se habla de aprendizaje social, se enfatiza en la intencionalidad de formar y desarrollar la capacidad de reconocer y manejar las emociones; establecer y mantener relaciones positivas, así como la capacidad de aprovechar las oportunidades de aprendizaje.

La formación para el aprendizaje social debe verse como un proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo emocional como complemento indispensable del desarrollo cognitivo, constituyendo ambos los elementos esenciales del desarrollo de la personalidad integral.

En este caso, se asume que el aprendizaje social de los adolescentes está constituido por aquellos contenidos esenciales para que puedan enfrentar los retos del cambio en su desarrollo y asegurar que puedan contar con los referentes necesarios para comportarse en todos los ámbitos de la vida. Supone que aprendan a conocerse a sí mismo, a los demás, a comunicarse de manera empática, asertiva, autorregulen sus emociones y comportamientos y sobre todo aprendan a elaborar su proyecto de vida en correspondencia con las exigencias de la sociedad.

Se entiende que el eje estructurador del aprendizaje social lo constituye, las habilidades sociales, pues estas se asocian con comportamientos emocionales o conductuales que se manifiestan en las relaciones interpersonales y que se caracterizan por ser aceptados socialmente en una determinada cultura.

Las habilidades sociales, constituyen la base de todo el aprendizaje social que precisa el adolescente; estas se manifiestan en el comportamiento de los individuos en un contexto interpersonal y se expresan en los sentimientos, actitudes, deseos, opiniones o derechos de ese individuo ante una situación, respetando a los demás al resolver los

problemas, mientras minimiza la probabilidad de futuros problemas. Ellas permiten el vínculo con los otros y la creación de nuevos vínculos, reforzar los existentes, disfrutar y compartir el afecto, manifestar necesidades y resolver conflictos. En este marco se definen habilidades sociales, en cinco áreas fundamentales:

1. Ser conscientes de sí mismos. Ser capaz de reconocer sus propias emociones, de describir sus intereses, valores y de juzgar objetivamente puntos fuertes. Tienen una sólida confianza en sí mismos y miran al futuro con esperanza.
2. Ser capaces de controlar sus emociones. Ser capaz de poder controlar su estrés y sus impulsos y perseverar para superar obstáculos. Poder medir los progresos conseguidos en la búsqueda de sus metas personales y académicas, así como de expresar sus emociones de manera apropiada en una amplia variedad de situaciones.
3. Ser conscientes de su entorno social. Ser capaz de comprender las perspectivas de los demás, de sentir empatía, de reconocer y apreciar las semejanzas y diferencias tanto entre individuos como entre distintos grupos sociales. Salir a buscar y de utilizar apropiadamente los recursos familiares, escolares y de la comunidad.
4. Tener buenas habilidades para relacionarse con los demás. Poder establecer y mantener relaciones saludables y gratificantes basadas en la cooperación. Ser capaces de resistir presiones sociales inadecuadas; de prevenir, gestionar y resolver de forma constructiva conflictos interpersonales; pedir y dar ayuda cuando es necesario.
5. Ser capaces de tomar decisiones de forma responsable en la escuela, en casa y en la comunidad. Cuando toman decisiones, toman en cuenta las normas éticas, las preocupaciones de seguridad, las normas sociales apropiadas, el respeto hacia los demás y las probables consecuencias de las distintas posibilidades de acción. Aplican su capacidad de toma de decisiones en situaciones académicas, sociales y se sienten motivados a contribuir al bienestar de sus escuelas y de sus comunidades.

Aunque el interés en la formación del adolescente en el ámbito social, es un proceso continuo durante toda la vida, no responde a un plan específico, sin embargo, en los últimos años, hay muchos programas que son identificados como vías para facilitar la formación y desarrollo de las habilidades sociales, pues ofrecen oportunidades para aprender, practicar y valorar su importancia ante situaciones de la vida cotidianas. Estos programas, se orientan a impulsar el uso de las habilidades para la resolución de conflictos, y el uso del diálogo para guiar a los adolescentes en cada paso.

La sistematización de diferentes programas dirigido al aprendizaje social en Iberoamérica permiten identificar 4 áreas fundamentales:

1. Conocerse a sí mismo: Percibir fielmente los sentimientos, actitudes, valores y virtudes de uno mismo. O

sea, identificar emociones, ser responsable y reconocer virtudes.

2. Ser solidario: Reconocer los pensamientos y sentimientos de los demás; apreciar las diferencias entre la gente y respetar sus derechos, valorar la vida y el medioambiente que lo sostenga. Tomar perspectiva, apreciar la diversidad y respetar a los demás.

3. Tomar decisiones responsablemente: Usar el pensamiento crítico para tomar decisiones, fijar metas y resolver problemas de manera que fomente el bienestar de uno mismo y de los demás. Dirigir emociones, analizar situaciones y resolver problemas.

4. Eficacia social: Utilizar habilidades verbales y no verbales para mantener relaciones saludables y gratificantes, negociar resoluciones al conflicto, rechazar el comportamiento negativo y no deseado, así como buscar ayuda cuando sea necesario. Comunicar, construir relaciones, negociar, rehusar, y buscar ayuda. Sin embargo, más allá de estos programas es en las experiencias que se van moldeando a las personas hasta hacerlos expertos en estas habilidades.

De igual modo, es recurrente advertir que aunque los padres y docentes, son los primeros en promover el aprendizaje social, existe una aparente división de funciones ante esta tarea de modo que, a los primeros se les encarga ofrecer oportunidad a sus hijos para experimentar emociones y reconocer las normas de comportamiento social que resultan esenciales en la vida; mientras a los docentes se les exige llevar a cabo estrategias de educación social desde el currículo y a partir de los modelos pedagógicos que legitima la escuela.

Por tanto, la educación social que deben recibir los adolescentes es un tema compartido por padres y docentes; pero urge superar la espontaneidad y convertirla en acción coherente de ambos a partir de pautas metodológicas esenciales tales como:

- Comprender las características de este ciclo vital y su relación con el aprendizaje social

Los padres y docentes deben reconocer que la adolescencia es el período de la vida en que tiene lugar los cambios más significativos del ser humano y el momento en que se configuran la identidad personal y los valores que acompañarán al individuo a lo largo de la vida. Es un periodo de conflictos y de aprendizajes, por tanto, el adolescente es esa persona en formación que necesita ayuda y apoyo para entender el momento en que vive, y sobre todo, favorecer el aprendizaje social de los adolescentes implica comprender como propiciar la apropiación de los contenidos básicos de la dimensión social y la manera en que se pone de manifiesto en su modo de actuar en la vida.

- Favorecer la unidad, armonía y coherencia entre todas las influencias educativas

Bajo esta idea es preciso conformar un marco de aprendizaje social que asegure el desarrollo integral y el bienestar a lo largo de la vida. Las influencias de los padres y docentes deberán articular para lograr el desarrollo integral de la personalidad del adolescente, esas influencias deben dotarlo de las herramientas y estrategias que le permitan

afrontar de forma diferente, digna y consciente retos y demandas que le plantea la vida cotidiana.

- Las actividades de enseñanza aprendizaje deben propiciar la reflexión y el diálogo

Para propiciar el aprendizaje social de manera coherente y significativa para la vida del adolescente, se exige que todos los educadores estén implicados y sobre todo, los padres y docentes deben dominar todos los aspectos esenciales para este proceso. Por tanto, las actividades que se diseñen deben abordar los aspectos conceptuales, actitudinales para el aprendizaje social del adolescente pero, sobre todo, deberán ayudarles a argumentar opiniones, desarrollar actitudes y convicciones, a estimular intereses y consolidar motivaciones, contribuyendo a integrar en los padres una concepción humanista y científica de la familia y la educación de los hijos.

Estas actividades deben concebirse como un grupo de acciones dinámicas, reflexivas, dialógicas que tomen en cuenta que el diagnóstico social de los adolescentes y las condiciones que posee el contexto social, constituyen puntos de partida para la toma de decisiones, pues la intencionalidad de los objetivos debe responder a la dinámica social en que se forma y crece el adolescente, cultura y sobre todo a la proyección social del ser humano y ciudadano que deberán ser en el futuro.

En este sentido, resulta necesario asegurar en cada actividad, la claridad de objetivos, la secuenciación de acciones que modelen el hacer, que ayuden a ver las situaciones y problemas desde una perspectiva diferente y impulsen el actuar desde la motivación y el interés en el cambio, convirtiendo estos espacios en oportunidades para desarrollar sentimientos y emociones positivas. Por tanto, las actividades, serán concebidas con identidad propia pero con propósitos de cambio, las concepciones y las prácticas educativas de padres y docentes deberán asumirse desde las posibilidades de apoyo y ayuda para lograr un óptimo aprendizaje social de los adolescentes; que conlleve a una capacidad para identificar, expresar y entender aquello que sentimos, así como la de anticiparnos y poder comprender lo que sienten los demás, lo que nos permitirá gestionar nuestras emociones de forma efectiva y regular nuestro comportamiento de acuerdo a la situación (Zych, Elipe & Sánchez, 2016)

De manera particular, desde el punto de vista didáctico favorecer el aprendizaje social de los adolescentes supone que las actividades que se diseñen se oriente al cambio de actitudes, al aprendizajes de modos de actuación que se correspondan a los exigencias del modelo educativo y social, de manera que padres y docentes puedan identificar los contenidos de aprendizaje social que de manera compartida deben favorecer a los estudiantes validar sus emociones y apoyarlos en el manejo adecuado de las mismas, para consigo mismos y su vínculo con otras personas (Sánchez-Calleja, García-Jiménez & Rodríguez-Gómez, 2016).

Desde estos referente generales, y tomando en cuenta las características del contexto, la necesidad de aportar a la comprensión y la toma de decisiones acerca de la dirección del proceso de enseñanza para el aprendizaje social

de los adolescente, se procedió a desarrollar un estudio en las escuelas secundarias básicas de la ciudad de Cienfuegos, Cuba.

## MATERIALES Y MÉTODOS

El estudio trascurrió como parte del proyecto de investigación "Relaciones escuela, familia comunidad para el aprendizaje social" perteneciente a la carrera Licenciatura en Educación especialidad Pedagogía Psicología. Inicialmente incluyó cinco escuelas Secundarias Básicas de la ciudad de Cienfuegos, Cuba y se organizó en tres ciclos de investigación en la práctica. Las muestras se centraron en estudiantes de 8vo grado asumiendo como criterio de exclusión que en los grupos de 7mo grado, en tránsito de la educación primaria a secundaria, puede limitar los juicios respecto a los temas incluidos en el estudio. En el caso de los de 9no, se excluyeron pues concluían el ciclo escolar y ya no ofrecían posibilidades para la intervención que se incluye como continuidad de este estudio.

Se identifican como criterios de análisis: La identificación de los aprendizajes sociales relevantes para los adolescentes, la participación de los padres y docentes en este propósito y las posibilidades que ofrece la relación escuela, familia y comunidad para estimular el aprendizaje de determinados conocimientos sociales. Además se consideraron las necesidades de orientación de los docentes y familiares para contribuir de manera coherente a lograr los objetivos planteados.

Se optó por métodos, técnicas e instrumentos que permitieron recoger la información necesaria para emitir juicios valorativo; posterior la sistematización de estos resultados favoreció ampliar el marco interpretativo de las posibilidades que se crean para favorecer el cambio en las vías que se utilizan para estimular el aprendizaje social de los adolescentes. Los instrumentos se elaboraron a partir del trabajo colectivo del proyecto y la validación se realizó a partir del pilotaje en la práctica, lo cual confirmó la validez general de las decisiones metodológicas y, al mismo tiempo, se pudo ajustar los términos y optar por la combinación de una metodología interpretativa de enfoque cuali-cuantitativo de los resultados, con posibilidades para ampliar los referentes teóricos y metodológicos en el tema de estudio y confirmar las posibilidades para el cambio en la práctica educativa.

### Acerca de los métodos

Por la naturaleza empírica de carácter diagnóstico, la utilización de los métodos y técnicas, resultó una oportunidad, para construir una secuencia metodológica que permitiera construir los conocimientos. Así, la observación de actividades se enfocó en el registro del comportamiento de los adolescentes del grupo y en las actividades de orientación familiar, escuelas de padres. El objetivo fundamental estuvo asociado a listar y analizar la frecuencia con que se manifiestan determinados modo de actuación para identificar luego las causas vinculantes

Con el propósito de constatar la manera en que se concibe y desarrolla el trabajo de la escuela con la familia, para responder a las necesidades del aprendizaje social de los

adolescentes, se profundizó primero en el análisis de documentos como: la estrategia educativa, los planes de actividades que plantea la institución educativa para caracterizar la manera en que enfrenta la estimulación de la relación escuela familia comunidad para estimular el aprendizaje social de sus hijos adolescente.

Luego se realizaron entrevistas al personal docente y directivos; para identificar la relevancia del conocimiento y vivencias compartida en las actividades y la manera en que la apropiación de estos contenidos en las actividades se traducen en la orientación del modo de actuación de los adolescente en los diferentes contextos en los que tiene lugar la interacción educativa: la familia, la escuela y la comunidad.

La entrevista grupal a padres se enfocó en constatar la valoración de los conocimientos sociales relevantes para sus hijos adolescentes y la participación de que ellos tienen en la construcción del los conocimientos sociales de sus hijos, sobre todo a partir de las relaciones comunicativas entre padres e hijos y las posibilidades de aunar esfuerzos para asegurar un aprendizaje social adecuado para ese grupo etareo.

La entrevista grupal aplicada también a los adolescentes pretendió ampliar las características del estilo educativo de los padres y su influencia en el proceso educativo. Se completó el estudio con una encuesta de autovaloración de los aprendizajes sociales en la que se incluyó una escala valorativa acerca de los contenidos fundamentales para el desarrollo personal en la adolescencia: conocimiento de sí mismo, la relación con los demás, la comunicación, empatía, la autonomía, responsabilidad, la autoestima y proyecto de vida.

## RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El registro de observación de las actividades escolares (45 clases; 22 recesos y 15 reuniones grupales) confirmó que el comportamiento general de los adolescentes se corresponde con las características descritas en la literatura. Las relaciones interpersonales son muy variables y aunque tienden a privilegiar a sus compañeros la frecuencia de actitudes agresivas, de maltrato, acoso son cada vez más elevadas, y se interpretan como respuesta a la irritabilidad que les caracteriza, por falta de confianza, impotencia y baja autoestima. Las observaciones registraron en total 12 situaciones difíciles en las que tuvo que intervenir el docente y de ellas 8 fueron asumidas como indisciplinas graves en las que la comunicación verbal y extraverbal superó los marcos establecidos del respeto entre iguales y al docente.

En el caso de las 15 actividades de orientación familiar en escuelas de padres observadas se pudo advertir la falta de compromiso y participación de los padres, pues la asistencia a estas actividades sólo alcanzó un 40 y 50 % del total. La presencia de las madres y otro familiar (hermanos mayores o abuelos) en sustitución de progenitor responsable es frecuente, pero al variar quienes reciben la preparación no se logra sistematizar y concretar la influencia.

Esta situación identificada como una necesidad del trabajo educativo en la escuela quedó expresada en la estrategia educativa y en los planes de actividades que plantea la

institución educativa para influir en la preparación de la familia en la educación de sus hijos. El análisis de estos documentos reflejó que en cada escuela se incluyen temas de educación y orientación familiar asociadas: la comunicación, el comportamiento ciudadano, las relaciones interpersonales, la actividad de estudio, las características de los adolescentes, todos ellos con el propósito de comprometer y elevar la calidad educativa.

Las contradicciones entre docentes, directivos, padres y los propios adolescentes en cuanto a la prioridad del aprendizaje social para crecer y desarrollar resultó ser una información relevante en el análisis de los resultados de las entrevistas. Por un lado, docentes y directivos insisten en la relevancia del conocimiento académico y aunque identifican temas de carácter ideopolíticos como esenciales para el desarrollo personal de los adolescentes no identifican la necesidad de priorizar este saber, que resulta una condición necesaria para obtener otros.

Desde el punto de vista teórico, reconocen los aspectos relativos a los conocimientos sociales pero le adjudican la responsabilidad de enseñar a aprenderlos a los padres y al propio adolescente; los directivos advierten que el trabajo educativo de la escuela (como influencia intencionada de actividades culturales, patrióticas) resultan oportunidades en las que tanto ellos como docentes aportan al aprendizaje social de sus estudiantes.

Los resultados de las entrevista grupal a padres, permitió constatar la valoración que tienen los padres acerca de cómo la escuela prepara a sus hijos para la vida social y aseguran que a pesar de las dificultades, sus hijos adolescentes tienen en la escuela una oportunidad para aprender lo que la familia no puede ofrecerle. Al mismo tiempo la ponderación de los aprendizajes sociales que deben estimularse de manera conjunta, asumen que hoy la comunicación entre todos (padres, adolescentes, maestros directivos, personas de la comunidad) es lo que afecta el bienestar y la salud de las personas.

La tendencia a no reconocer la autoridad del adulto, desear mayor independencia y autonomía, resulta un problema valorado por los padres y docentes frente al manejo de temas cotidianos y escolares con los adolescentes, convirtiéndose esta en un área de conflictos frecuentes. Esta consideración, con la que coinciden los autores, se identifica como el contenido de aprendizaje social más relevante en la actualidad y toca a todos abrir el diálogo para que prevenir situaciones que pueden ser irreversibles y afecten el comportamiento de este adolescente a lo largo de la vida.

Los padres aprecian que en las escuelas se trabaja para lograr la unidad en la influencia educativa, pues se realiza reuniones de padres, talleres, escuela de padres pero no logran identificar que este tema se haya incluido dentro de las acciones de orientación de padres.

En la entrevista a los psicopedagogos de tres de estas escuelas se pudo constatar que dentro de las proyecciones de educación en valores, educación para la paz y educación para la salud, los docentes trabajan temas como las relaciones comunicativas en el aula y a nivel social; pero, los modelos comunicativos que tienen la familia y los propios

docentes están cargado de irregularidades asociadas al tono de voz alto y lacerante, con un inadecuado contenido del mensaje que puede llegar a ser discriminatorio, desvalorizar y estigmatizar a todos los adolescentes como desobedientes, engreídos, autosuficientes, insoportables, marcando una barrera para que fluya la comunicación y se modifiquen las causas que generan los comportamientos inadecuados.

De manera general los psicopedagogos escolares consideran que los padres asumen modelos educativos extremos (son autoritarios o permisivos), y que los propios adolescentes consideran que sus padres u otro miembro de la familia no contribuyen con su actividad de estudio u otras actividades que realizan.

En la entrevista grupal aplicada a los adolescentes estos afirman que las relaciones con sus padres son buenas, pero al indagar acerca de sus vivencias se advierten que no existen muchas oportunidades para que ellos puedan expresar sus dudas e insatisfacciones, por lo que les cuesta trabajo que fluya la comunicación con sus familiares, y no coinciden muchas veces las perspectivas y puntos de vista acerca la manera en que deben ser educados.

Asimismo, en la autovaloración del desarrollo de las habilidades sociales, **el análisis del comportamiento de la escala demostró que:** conocimiento de sí mismo, es el que alcanza la mayor puntuación (91% alta); la relación con los demás, la comunicación, la autonomía y **la autoestima, predomina la valoración de desarrollo a nivel medio (93%); mientras, empatía, responsabilidad, proyecto de vida es valorado como bajo (98%).**

**Esta situación concuerda con las limitaciones que reconocen los adolescentes ante las dificultades que presentan las actividades que les proporcionan en la familia y en la escuela para apropiarse de estos conocimientos pues advierten que los padres y docentes les exigen pero expresan que el problema está en que ellos: no explican, no los comprenden, no saben los que les interesa, no los escuchan.**

En general es evidente el problema educativo que subyace en la relación escuela - familia para crear las condiciones de favorecer el aprendizaje social de los adolescentes, la falta de una definición clara de la prioridad de los contenidos y las acciones a desplegar para modificar esta situación.

En correspondencia con los datos acumulados en las cinco escuelas objeto el estudio, se pudo confirmar que la intención de las actividades educativas diluye el contenido del aprendizaje social y que no hay una coherencia en la intención que realizan los docentes y padres. En este marco se considera que problemas relacionados con la preparación y el trabajo cooperado es uno de los problemas que limita el logro de los objetivos de formación en el área social.

Los conflictos que padres, docentes y los propios adolescente atraviesan a lo largo del período escolar están ligados a las limitaciones de aprendizaje de las habilidades sociales; pero estas solo se pueden lograr desarrollar al favorecer la unidad, armonía y coherencia entre todas las influencias educativas, pues solo en este entramado, es que se puede crear un marco de aprendizaje social que asegure el desarrollo integral y el bienestar a lo largo de la

vida. En la medida que los estudiantes puedan apropiarse de las herramientas y estrategias que le permitan afrontar de forma diferente, las situaciones de la vida cotidiana, se harán consciente de las posibilidades que tienen para enfrentar los retos que significa crecer y vivir en una sociedad en cambio constate.

Las dificultades de comunicación y de intencionalidad formativa son contrarias a las exigencias del modelo de enseñanza aprendizaje reflexivo y dialógico, el predominio informativo de las actividades que abordan los contenidos sociales del aprendizaje no permite desarrollar habilidades, hábitos, actitudes y convicciones, pues no estimulan intereses y motivaciones, para ampliar su aprendizaje social.

La responsabilidad de integrar en los padres y docentes en una concepción social del aprendizaje en la educación de los adolescentes, deberá entonces enfocarse, primero a la preparación de todos los implicados y sobre todo concebir una estrategia de intervención coherente que confirme el cumplimiento de la responsabilidad de ambos en el proceso. Se trata de asumir este tema desde los partes individuales; pero, sobre todo, desde una visión de sostenibilidad de la intervención al estar basadas en objetivos comunes y una secuenciación de las influencias que, desde la concepción desarrolladora de las actividades, potencie en el adolescente, las habilidades sociales como base para otros aprendizajes.

Padres y docente, directivos y escolares y líderes comunitarios deben comprender que las expectativas de formación de ciudadanos integrales pasa por fortalecer las influencias durante el período de la adolescencia, pues este momento es tan difícil para adultos como para los propios adolescentes que luchan por encontrar un lugar y emprender su propio camino. Toca entonces crear las condiciones para que avance y, sobre todo, aprenda a superar errores, disfrutar los éxitos, porque aprendió a conocerse, a tomar decisiones responsables, a valorar críticamente sus actos, y sobre todo, a confiar en sí mismo y a comunicarse de manera asertiva.

## CONCLUSIONES

Al promover el estudio que sirvió de marco a esta comunicación se asume que la reflexión teórica que sustenta la relación entre el aprendizaje social con la adolescencia es por su naturaleza, un problema educativo que trasciende los límites de la escuela y lo convierte por esencia en un tema social. Resulta una prioridad la identificación de los contenidos de aprendizaje social que la sociedad del presente y el futuro exige a las nuevas generación; es preciso convertirlos en un contenido explícito en el contenido de las influencias educativas.

Merece la pena revisar las exigencias que ese trabajo plantea y que se enfocan en la concepción que deben asumir los educadores. Un conocimiento profundo de lo que acontece en el período de la adolescencia tanto desde el punto de vista biológico como psicosocial y desde ello, concebir con la racionalidad de quien reconoce la unidad y diversidad con que se proyecta la intervención educativa, cuál es la parte de responsabilidad que tenemos todos y cómo se entretaje la influencia para asegurar el éxito educativo.

Desde los resultados que se socializan en este trabajo se logra confirman la dimensiones de un problema que solo se puede resolverse en la práctica al conseguir la participación y unidad de influencias de padres y docentes, sobre la base de una concepción pedagógica que priorice el aprendizaje social del adolescente y en consecuencia la preparación de los implicados, desde actividades que propicien la reflexión y el diálogo acerca de las expectativas, situaciones y problemas que enfrentan los adolescentes y las que tienen los padres, docentes y la sociedad en general.

Constituye una prioridad modificar el estilo comunicativo que se emplean en la actividad educativa de los padres y docentes y conseguir que la intencionalidad de las influencias que se programen privilegie el aprendizaje de habilidades sociales esenciales como la autonomía, la autoestima, la empatía, la responsabilidad, y les permita elaborar sus proyectos de vida con una orientación hacia la eficacia social que demanda el contexto social actual y futuro.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barrantes-Elizondo, L. (2016). Educación emocional: el elemento perdido en la justicia social. *Revista electrónica Educare*, 20(2), 1-10.
- Fuentes Suárez, I., Montero Padrón, B., & Díaz Falcón, D. (2019). Bases científicas tecnológicas para el desarrollo de la adolescencia en su contexto social, una demanda de la Cuba actual. *Revista Conrado*, 15(67), 149-157.
- Nuño, A., Granados, O., Jara, S., Tuirán, R., Treviño, J., & Gómez, I. A. (2017). Modelo educativo para la educación obligatoria. Secretaría de Educación Pública.
- Ortiz Lack, L. G., & Gaeta González, M. L. (2019). Desarrollo socio-afectivo en la educación media superior: El papel del contexto académico. *Revista Panamericana de Pedagogía*, 27, 149-167.
- Palacios, X. (2019). Adolescencia: ¿una etapa problemática del desarrollo humano? *Rev. Cienc. Salud*, 17 (1), 5-8.
- Sánchez-Cañeja, L., García-Jiménez, E., & Rodríguez-Gómez, G. (2016). Evaluación del diseño del programa AedEM de Educación Emocional para Educación Secundaria. *Revista Electrónica de Investigación y Evaluación Educativa*, 22(2), 1-25.
- Segura Martín, J. M., Cacheiro González, M. L., & Domínguez Garrido, M. C. (2015). Estudio sobre las habilidades emocionales de estudiantes venezolanos de bachillerato y formación técnica superior. *Educación y Educadores*, 18(1), 9-26.
- Zych, I., Elipe, P., & Sánchez, V. (2016). Competencias socio-emocionales para la convivencia y la ciberconvivencia. En F., Córdoba-Alcaide, R., Ortega-Ruiz, y O. Nail-Kröyer (eds.), *Gestión de la convivencia y afrontamiento de la conflictividad escolar y el bullying*. (pp. 51-68). Ril.